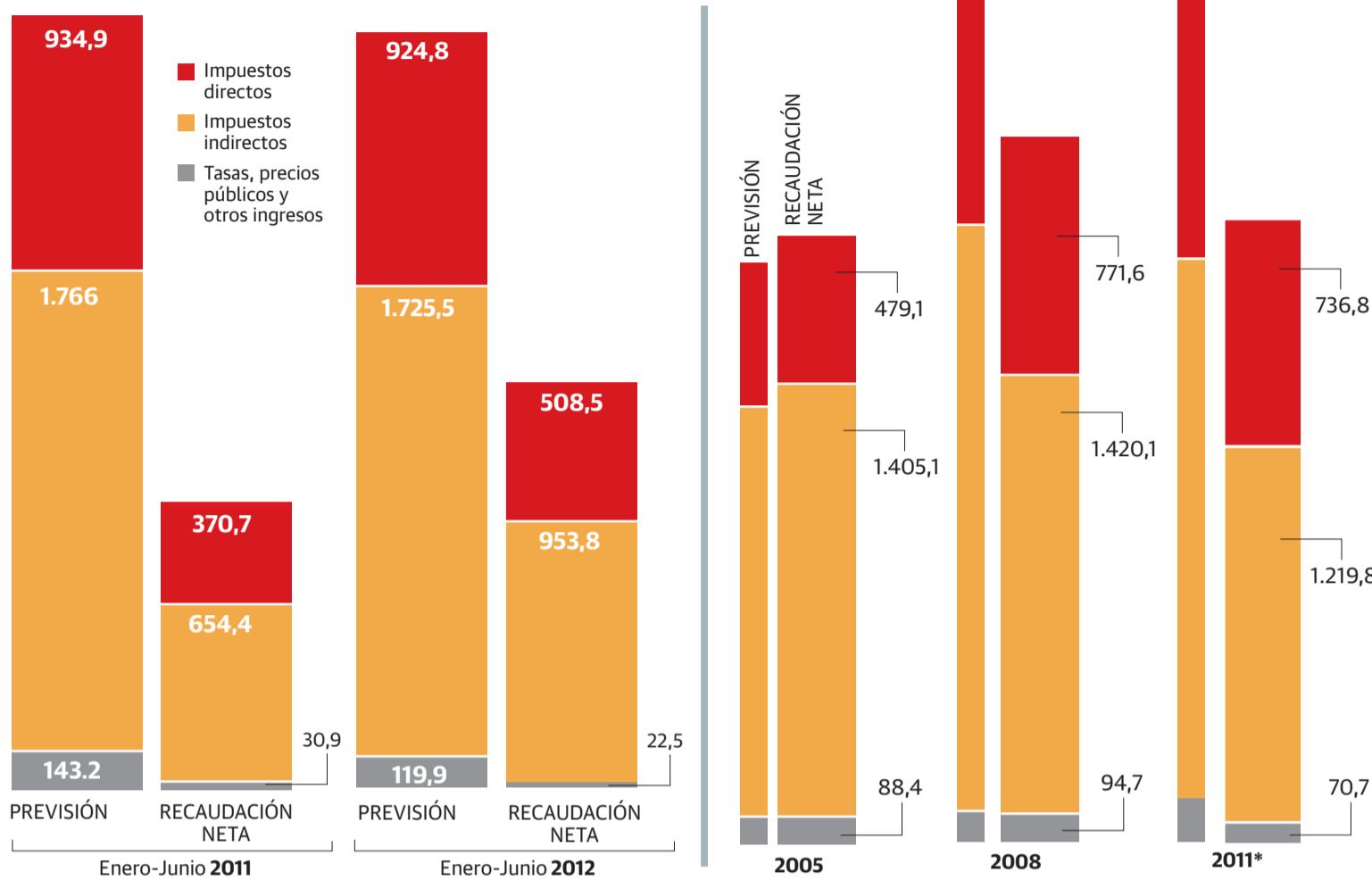


Ingresos por impuestos (En millones de euros)



Fuente: Consejería de Hacienda // GRÁFICO: LA VERDAD

tre medias, el tirón de orejas del Ministerio a Murcia y a otras siete comunidades para que corrijan la tendencia del desvío presupuestario del primer trimestre. Se le ha perdido el miedo a la palabra intervención –en la práctica todos estamos intervenidos, dijo Valcárcel– y se asume con naturalidad que el Estado ejerce un control cada vez más estricto sobre las autonomías; una injerencia que en otro tiempo se habría tachado de intolerable, sobre todo si la hubiera ejercido una Administración de otro signo político. Perdida la iniciativa política, las comunidades se están convirtiendo en contables más o menos aplicados de las órdenes de Madrid y Bruselas, cada vez con menor capacidad de elegir de dónde recortan.

Una tendencia diabólica

Entre enero y junio, la recaudación neta de los impuestos propios de la Comunidad no levanta cabeza: se ha ingresado la cuarta parte de los gravámenes sobre transmisiones patrimoniales, actividades medioambientales y el juego. Y por tasas y precios públicos han entrado 22 millones de los 120 presupuestados. En paralelo, las transferencias del Estado y otros organismos para gastos corrientes solo representan la octava parte del total, a la espera de que se liquiden en el segundo semestre. Como contraste, la recaudación impositiva de este semestre es mayor que la del mismo periodo de 2011, cuando se ingresó menos.

El ‘salvavidas’, por llamarlo de alguna forma, es el engorde del endeudamiento (deuda nueva y refinanciación), que este ejercicio superará los 1.000 millones, el doble que el anterior. El hecho de que Murcia siga siendo una de las regiones con menos deuda –aunque su progresión sea mayor– es una ventaja relativa cuando los mercados están cerrados a cal y canto. En 2008, cuando arrancó la crisis, las obligaciones netas fueron de 106 millones; y en 2005 de 55 millones. En aquel ejercicio, en la época de vacas gordas, el presupuesto regional era 1.500 millones inferior al actual, lo cual da una idea de la escalada de los gastos por tierra, mar y aire; y también de cierto pastoreo presupuestario.

Signos positivos

Si al lado se ponen los 1.000 millones menos de ingresos en los tres últimos años a causa de la crisis, una población creciente que reclama más servicios básicos, y una deficiente financiación por parte del Estado, está a la vista el resultado de la precariedad financiera y la excesiva dependencia del Estado. La Región pierde cada año 850 millones de euros respecto del anterior sistema de financiación, y 160 millones si se compara con la media autonómica del modelo actual, según los cálculos de la Comunidad Autónoma.

El Gobierno regional se ha ido de vacaciones a la espera de un otoño muy complicado y en medio de la atonía de las consejerías, sin apenas proyectos que desarrollar. Con todo, es reconfortante ver el desfile de camiones cargados de mercancías por la autopista A7; un síntoma positivo que sigue moviendo la economía, que necesita cada vez más del tirón de la iniciativa privada.

Tres años más a pan y agua

ANÁLISIS



MANUEL BUITRAGO

mbuitrago@laverdad.es

Crece la recaudación, aunque la de impuestos propios es la cuarta parte de lo previsto durante el primer semestre

MURCIA. El problema de las arcas regionales son los ingresos, más que la profundidad de los recortes. Por mucho que se meta la tijera, el balance juega a la contra cuando se examina la ejecución presupuestaria del primer semestre, en la que se aprecia un hundimiento en la recaudación de determinados impuestos y tasas lastrados por la débil actividad económica, aunque el año pasado fue peor. Solo las exportaciones se salvan de la quema. Unido a esto, crece el nerviosismo y el desconcierto en los mensajes que lanza el Gobierno regional en mitad de la carrera para no sobrepasar en diciembre el tope de déficit del 1,5%. Las nuevas obligaciones impuestas por el Consejo de Política Fiscal y Financiera para el periodo 2013-2015 exigen más rigor en el déficit en el próximo ejercicio, cuyo techo bajaría al 0,7%, lo cual obligaría a otro reajuste de 120 millones; con el añadido de que en 2015 debe haber superá-

vit en las cuentas. Además, la deuda viva no podrá superar los 4.100 millones, por lo que se verá frenada la galopada de los últimos ejercicios, en los que ha crecido a un ritmo de mil millones. En síntesis, y salvo una milagrosa recuperación, la Comunidad debe atravesar otros tres años de desierto presupuestario en pos de un déficit cero que deprime la economía, anulando las inversiones y variables productivas. Solo gimnasia de mantenimiento. Valcárcel lo tendrá difícil en 2014 para subirse al tren del Parlamento Europeo si condiciona su marcha a una mejora de la Región.

La cruzada de Rivero

Hasta aquí los grandes parámetros que explican el desasosiego de las últimas semanas y las rectificaciones y malentendidos que surcan la escena política regional. Las declaraciones de Valcárcel sobre el fondo de rescate autonómico iban más allá del simple quiebro semántico para recalcar en la oportunidad del momento: Valencia lo había solicitado horas antes, por una morterada millonaria, con el consiguiente revuelo; cuando en realidad se trata de una herramienta financiera de 18.000 millones de euros aprobada con anterioridad por el Consejo de Ministros sin ningún sobresalto. El desmentido y la posterior marcha atrás le otorgó al evento un plus de gravedad inmerecida, sobre todo porque el vicepresidente Juan Bernal ya había anunciado que acudirían a esa fórmula sustitutiva de los hispa-

bonos. La paradoja es que días después se asumió con normalidad que no serían 300, sino 550 los millones que se pedirán al llamado, con propiedad, fondo de liquidez.

La cruzada del presidente canario Paulino Rivero orquestando un frente para reclamar una mayor financiación estatal, metiendo en el mismo saco la complicidad de Valcárcel, se saldó a las 24 horas con un desmentido del presidente murciano. Lo que Rivero consideró una entente, para Valcárcel fue un cambio de impresiones y «hasta luego Lucas». Nada de frentes ni presiones. Murcia y las demás regiones gobernadas por el PP están mostrando obediencia a las pautas que marca Montoro, como un eslabón más de la disciplina que impone la UE, y que pasa por seguir quitando grasa según se puso de manifiesto en la cumbre ‘popular’ del lunes en Madrid. En este punto entra en escena la televisión autonómica 7RM, abocada a la privatización total junto a sus gemelas

La obsesión por reducir el déficit acrecienta el nerviosismo en el Gobierno regional

Las cuentas no se sanearán hasta 2015, y el ‘tren de Bruselas’ de Valcárcel pasa en 2014